

MARYSE CONDÉ: UNA MUJER EN BUSCA DE SU PROPIA IDENTIDAD

Isabel María García Conesa

Antonio Daniel Juan Rubio

Centro Universitario de la Defensa San Javier (CUD – UPCT)

INTRODUCCIÓN: LA FRANCOFONÍA EN LAS ANTILLAS

En el ámbito caribeño, a medida que las conciencias nacionales se han ido desarrollando, empujadas en gran medida por la búsqueda de una entidad e identidad propia, los diferentes pueblos han pretendido conservar la memoria de una serie de hechos (históricos, artísticos, culturales...) sobre los que asentar las bases de una literatura propias y, al mismo tiempo, determinante en relación con la madre patria.

Sin embargo, mientras una parte de los escritores caribeños reivindican la unidad dentro del reconocimiento a la diversidad francófona, como es el caso que nos ocupa de Maryse Condé, algunos otros prefieren no establecer diferencias entre las diferentes literaturas del Caribe.

Hay una serie de hechos históricos y políticos que están en el origen y, por tanto, son decisivos en la formación de la sociedad de las Antillas, los cuales han repercutido notablemente en su producción literaria.

Desde el descubrimiento de la ruta de las Indias por Cristóbal Colón, las islas caribeñas se han visto constantemente asediadas por los europeos que intentaron la explotación de distintos cultivos, entre ellos el más importante el de la caña de azúcar.

Esto planteó casi de inmediato el problema de la mano de obra. Los autóctonos, que lógicamente se opusieron, se enfrentaron en sucesivas guerras a los intrusos europeos. Fue entonces cuando se pensó en los negros de África, de mejores condiciones físicas que los caribeños y adaptados ya a un clima duro.

De este modo se calcula que más de 100 millones de negros se introdujeron en el Nuevo Mundo en poco más de dos siglos puesto que el comercio continuó incluso después de la prohibición de la trata de negros y de la abolición de la esclavitud en las diferentes islas francesas.

Estas medidas tienen como efecto una marcada caída de la producción azucarera con las consiguientes pérdidas económicas. Por tanto, se piensa como solución en importar trabajadores procedentes de las Indias Orientales. De esta forma se ha ido poco a poco conformando la sociedad antillana en la que conviven blancos, indios, y negros, siendo este último grupo el más numeroso.

La mayoría esclava tuvo su propia literatura de carácter oral desde bien temprano, lo que impedía cualquier control o censura por parte de los amos, y cuyos temas han constituido un importante material que forma parte hoy día de la producción escrita moderna, enriqueciéndola de ese modo.

En líneas generales, lo que se produce en dicha tradición oral es un trasiego de elementos entre la cultura del amo y del esclavo. El lenguaje es una variante dialectal desarrollada por la transculturización, lo que se denomina creole, en sus muy distintas variantes.

Tanto la estructura como los personajes provienen de las culturas africanas, pero tanto sus acciones como sus funciones son netamente caribeñas porque han permanecido con vida, se han definido y se han desarrollado en la nueva sociedad.

Por otra parte, y aunque su presencia haya sido minoritaria, no hay que olvidar ni despreciar las aportaciones culturales de los otros pueblos que llegaron a las Antillas como fuerza laboral. Estos grupos de inmigrantes aportaron nuevos rasgos culturales que crearon el complejo trazado de las culturas contemporáneas en el Caribe.

Todo ello ha tenido como consecuencia que el pasado siglo XX se haya caracterizado por una expansión cultural caribeña en su espacio geográfico y en la pluralidad de sus expresiones artísticas. Por tanto, no es una casualidad que las primeras manifestaciones literarias caribeñas adolezcan de una marcada influencia de las modas al uso en la metrópoli en cuanto a las técnicas, estudios y movimientos literarios aunque las obras se ubiquen y describan el paisaje y la sociedad caribeña.

Siguiendo a Maryse Condé, se puede considerar a los hermanos guadalupeños Oruno y Sully Lara y al martiniqués René Maran como los primeros novelistas caribeños. Los hermanos Lara son los primeros antillanos de color que escriben narraciones de cierta envergadura y complejidad.

A partir de ese momento, el número de escritores editados localmente o algunos incluso llegando a interesar a los editores franceses se multiplica. Sus obras están marcadas por un acentuado componente exótico, sin duda fruto de los diferentes influjos del mito civilizador de la colonización.

La novela que marcará un hito tanto por su temática como por la calidad de su escritura es la obra escrita por el martiniqués René Maran titulada “*Batouala*”. Esta novela se considera precursora del movimiento de la negritud que acaparará la atención de intelectuales y artistas durante los años treinta. A pesar de todo, el género preferido de los escritores más representativos de este grupo va a ser sobre todo la poesía.

El propio término de negritud evoca el sentimiento de frustración experimentado por el hombre negro en un mundo en el que se siente alienado en razón del color de su piel. Pero de una manera más precisa y restrictiva, la negritud fue el hecho de una minoría de intelectuales y de políticos africanos profundamente marcados por la influencia occidental.

Sin embargo, este movimiento, que para los africanos significó una actitud existencial, fue percibido por los occidentales como un modo de expresión ligado a la danza, a la música, y a la imaginación en general.

La negritud tiene unas fronteras bien definidas que coinciden con las de la ex-África francesa, pues aunque fue reconocida y reivindicada por los escritores negros de expresión francesa, fue rechazada por sus colegas anglófonos.

La opinión de Maryse Condé es representativa de la posición de una parte de los escritores antillanos actuales sobre este tema. Con ocasión del coloquio celebrado en la universidad de París con el título de “*Négritude africaine et Négritude caraïbe*”, Condé rechaza el concepto de “negritud” y sus implicaciones raciales concibiéndolo como una categorización tendente a limitar la expresión de las aspiraciones y de las reivindicaciones personales: “...*Le volet césairien de la Négritude n'est qu'une descente aux enfers gratuite, un masochisme sans efficacité pour la lutte de libération sur laquelle il prétend déboucher*”¹

Desde el punto de vista literario, la negritud fue muy fecunda, especialmente en lo que se refiere a la producción poética. La especial predilección de los escritores por el género lírico en detrimento de la novela contribuyó a reanimar un género literario en decadencia.

La gracia, el ritmo de la danza o del poema es algo consustancial al poeta africano para el que la poesía es algo espontáneo y cotidiano. El poeta antillano, en su condición de descendiente de africanos, se siente asimismo heredero de ese ritmo.

La historia literaria de las Antillas sirve de ilustración de lo que ha significado la política de asimilación cultural contra la que se manifestaron desde un primer momento los escritores de la negritud.

La época de lucha que va a conducir a muchos de estos pueblos a la independencia fue menos fecunda para los poetas. Contrariamente, los años que van de 1955 a 1970 conocen un nuevo auge de la novela. Este resurgimiento es debido a una mayor adecuación de la prosa a un período que ha superado los amargos años de la búsqueda de identidad. Sin embargo, la voz de los poetas no se apaga del todo como demuestra la antología de la nueva literatura antillana donde se recogen poemas, relatos cortos, y reflexiones poéticas.

En opinión de Maryse Condé², el primero de los adjetivos con el que podría calificarse a la novela antillana sería comprometida en un sentido amplio. Es decir, en el sentido de que se trate de una literatura que tiene por objeto el hecho nacional.

En este sentido, tanto si se trata del medio rural o urbano, del pueblo o de la burguesía, al escritor antillano le interesa exclusivamente el hecho social o político. Ello se explica por la parte esencial que ha tenido la historia en la literatura y por la propia realidad de la sociedad antillana.

1) Citado por Jacques Chévrier, *La littérature nègre*, Paris: Armand Colin, Coll. U, 1984, p.45

2) Condé, Maryse, *Le Roman Antillais*, Paris: Fernand Nathan éditeur, 1977, t.1, p.16

Por otra parte, no hay que olvidar el hecho de que la sociedad antillana es una sociedad dependiente económica, cultural y políticamente. Está vinculada a una metrópolis que rige su vida de alguna forma. Esta metrópolis tiene asimismo ciertas miras hacia ella.

El escritor antillano pretende disipar esos mitos y dar a conocer la verdad, cada uno en la medida de su compromiso personal. La sociedad antillana vive en una situación de diglosia, que no de bilingüismo, es decir que hay dos lenguas (francés y criollo) que se utilizan en dos registros totalmente diferentes.

El francés se utiliza en las nociones intelectuales abstractas y está considerado como lengua noble, culta. El criollo se usa en el plano de la afectividad y es el vehículo por excelencia de las bromas, del humor, y de la ironía.

El escritor que escribe en francés sabe que no va a llegar al pueblo, cuyo modo de expresión es casi únicamente el criollo, y que va a llegar tan sólo al estrecho círculo de intelectuales de las islas. Pero sobre todo, sabe que escribiendo en francés puede llegar también a la metrópolis.

Es decir, que el escritor antillano se puede decir que escribe para el otro cuya historia, realidad y formación social son radicalmente diferentes. Por ello, es bastante difícil su recepción y puede también explicar ciertas concesiones al público intentando responder a sus expectativas y a sus gustos.

BIOGRAFÍA DE MARYSE CONDÉ

Probablemente que Maryse Condé sea una de las figuras femeninas más brillantes de la literatura contemporánea en lengua francesa sea un hecho más o menos conocido a nivel mundial. Sin embargo, seguramente no será tan conocido el dato de que su verdadero nombre de pila sea Maryse Boucolon, y que adoptó el apellido Condé de su primer marido.

Con Maryse Condé sucede lo que con otros autores de habla francesa e inglesa del pequeño Caribe insular según afirma Leonardo Depestre. No son, en modo alguno, desconocidos en la lengua española pero tampoco son lo suficientemente conocidos.

Maryse Condé nació el 11 de febrero de 1937 en Pointe-à-Pitre en el departamento francés de Guadalupe. Su faceta profesional plural queda reflejada en el hecho de que sea considerada como narradora, ensayista, novelista, dramaturga, crítica literaria, así como profesora universitaria.

Condé fue la hija menor de una familia numerosa de ocho hermanos. Según cuenta ella misma, vivió una infancia feliz en su isla antillana natal donde siempre tuvo consciencia de ser una ciudadana francesa de pleno derecho. Su madre era profesora (lo que posteriormente determinaría su carrera profesional) y su padre regentaba una pequeña empresa de inversiones y préstamos que él mismo había fundado junto a un grupo de amigos.

Desde bien pequeña recibió una buena formación académica basada en los programas oficiales de enseñanza francesa, lo que pronto le permitió desarrollar su innata vocación humanística. Aunque Condé sólo tenía 8 años cuando escribió una obra de un acto dedicada a su madre, sus padres nunca la verían obtener el reconocimiento mundial como escritora.

Sus padres decidieron enviarla a París cuando tenía 16 años, conscientes de la brillantez que había alcanzado en sus estudios para que tuviese ocasión de completar su formación en los mejores centros de enseñanza.

Así fue como concluyó los estudios de bachillerato en el prestigioso Lycée Fénélon de la capital gala donde posteriormente emprendió una brillante carrera universitaria en la Sorbona.

En este centro cursó estudios superiores de literatura clásica a la par que perfeccionaba sus conocimientos de otras lenguas extranjeras europeas, y muy especialmente del inglés, lo que habría de serle muy útil en el futuro.

Fue curiosamente durante su primera estancia en suelo europeo cuando comenzó a darse cuenta de que el hecho de pertenecer a la raza negra le creaba algunas dificultades entre la población francesa a la que ella pertenecía, o creía pertenecer por derecho propio.

Cuando tenía 23 años contrajo matrimonio con el actor teatral Mamadou Condé en 1960, también de raza negra y originario de Guinea, y de quien tomó su apellido por el que es mundialmente conocida.

Maryse partió a continuación a África en compañía de su esposo y se afincaron durante algún tiempo en Guinea.

Es allí donde descubrió que sus costumbres, su vestimenta, su alimentación, sus creencias religiosas, en suma, todos los aspectos cotidianos que conformaban su carácter y su cultura no guardaban relación alguna con los de la mayor parte de los pobladores del país.

De esto extrajo una lección que más tarde se convertiría en una de las ideas centrales de su obra literaria: la raza no es un factor esencial, pues lo que realmente define a un ser humano es la cultura a la que pertenece.

Durante los doce años que pasó en África, Maryse Condé tuvo ocasión de vivir in situ la problemática política y social de unas naciones que acababan de constituirse en estados independientes.

No sólo conoció la miseria y las penosas condiciones de vida heredadas del colonialismo, sino también la corrupción y los abusos de la nueva oligarquía local. Naturalmente, tomó buena cuenta de todo ello para transformarlo en valioso material literario algunos años después.

Allí conoció a algunas figuras políticas relevantes del continente africano tales como Kwame Nkrumah (líder de Ghana), Antonio Agostinho Neto (famoso líder nacionalista angoleño), o Amílcar Cabral (político y guerrillero de Guinea-Bissau). Incluso asistió a diversos encuentros que incluyeron a Malcolm X o a Ernesto "Che" Guevara entre sus oradores.

Entretanto, sobrevivió al día a día ejerciendo la docencia primero en la École Normale Supérieure de Conakry en Guinea (1960 – 1964), más tarde en el Institute of Language de Accra en Ghana (1966 - 1968), y finalmente, y antes de regresar al viejo continente, impartió también clases en el Lycée Charles de Gaulle de Senegal (1968 – 1972).

A partir de ese año se produjo un hecho substancial en la vida de Maryse Condé. Se divorció de su primer marido y con cuatro hijos a cargo suyo, decidió abandonar el continente negro y regresar a París en búsqueda de ayuda de la comunidad de emigrantes procedentes de los departamentos de Ultramar (Guadalupe y Martinica) debido a su precaria situación económica.

Con la ayuda y asistencia de esta comunidad logró sacar adelante a su prole y producir sus primeras obras teatrales. Por entonces, retomó sus estudios universitarios y alcanzó el grado de doctora en literatura comparada por la universidad de la Sorbona mientras compaginaba sus trabajos de estudio e investigación con el ejercicio de la docencia.

Mientras, su vida sentimental dio un giro espectacular. Al poco tiempo de regresar a París conoció al ciudadano estadounidense Richard Philcox, de raza blanca, con el que se casaría en 1982.

Éste habría de desempeñar un papel destacadísimo en el futuro profesional de Condé, pues fue él quien la introdujo en los ambientes académicos e intelectuales de los Estados Unidos al traducir al inglés la mayor parte de su obra literaria.

Tras impartir clases durante varios años en diversos centros universitarios, Maryse Condé, que ya gozaba de un amplio prestigio intelectual en territorio galo, regresó a Guadalupe a comienzos de los años 80. Allí permaneció durante muy poco tiempo ya que obtuvo una beca de la prestigiosa fundación Fullbright en 1985 con la que pudo instalarse durante un año en Los Ángeles (California) como profesora de la universidad de Berkeley.

Allí se sorprendió por el desconocimiento general que había sobre la literatura caribeña escrita en francés entre los intelectuales norteamericanos, a pesar de conocer sobradamente a numerosos autores antillanos anglófonos o hispanohablantes.

Por tanto, cuando Maryse Condé regresó a su isla natal de Guadalupe en 1986 lo hizo con la intención de regresar cuanto antes a los Estados Unidos y subsanar y corregir esa carencia. Así fue como, una vez consagrada como una de las escritoras caribeñas más importantes de todos los tiempos, pasó los últimos años del siglo XX y los primeros del XXI a caballo entre su ciudad natal de las Antillas y la ciudad norteamericana de Nueva York, donde ejerció la docencia en calidad de profesora de literatura antillana en la universidad de Columbia. En los Estados Unidos ha dado clases en diversas universidades como la de California, Berkeley, Virginia, Maryland, Harvard, o Columbia, donde en ésta última le fue conferido el grado de profesora emérita.

Pocos autores dentro del ámbito geo-cultural de Maryse Condé han sido acreedores de tantos premios y reconocimientos internacionales como los que ella ha recibido. En su brillante historial figuran, entre otros, el Grand Prix Littéraire de la Femme (198/6), el Prix Anais-Ségalas (1988), el Prix Marguerite-Youcenar (1999), o el Premio Putterbaugh (1993).

Asimismo, en 2001 se le confirió la Orden de Comendador de las Artes y las Letras de Francia, en 2004 se le hizo Caballero de la Legión de Honor, y se la nombró Comendador de la Orden Nacional del Mérito.

Amén de su narrativa creativa y su erudición, Condé es una mujer de amplias miras lectoras y de una considerable perspectiva en los asuntos sociales contemporáneos, lo cual moduló sus actividades como crítica, profesora, o conferenciante. Su crítica incluye estudios monográficos, antologías, y artículos sobre la literatura caribeña y africana.

Sus discursos públicos reflejan en gran medida la consciencia social y política que expresa de una forma admirable en sus novelas. Sus dotes de oradora le han llevado a países tan diversos como Nigeria, Jamaica, Francia, Austria, Holanda, Inglaterra, o Estados Unidos.

3. TEMÁTICAS Y PERSONAJES EN LA OBRA DE MARYSE CONDÉ

La escritora de Guadalupe, Maryse Condé, ha sobresalido en el cultivo de varios géneros, pero con especial relevancia dentro de la prosa de ficción a la que dotó de algunas piezas fundamentales en la historia de las letras antillanas, y a la par, en el corpus general de la narrativa contemporánea escrita en francés.

Aunque su obra se puede catalogar y clasificar de muy diversas formas y maneras, hemos creído conveniente analizarla y dividirla desde el punto de vista formal en el tipo de obra: narrativa, ensayo, y teatro. No obstante, nos centraremos principalmente en sus novelas por ser éstas las que le han proporcionado la fama y prestigio que actualmente goza.

3.1. Obras narrativas

La obra de Maryse Condé no sólo es un claro exponente de la existencia de una literatura específicamente caribeña, algo que sobradamente demostró la escritora guadalupense tanto en su prosa de ficción como en sus escritos teóricos, sino también un buen referente de la preocupación de las escritoras contemporáneas por los problemas y las inquietudes que atañen directamente y especialmente a la población femenina.

Ya en sus dos primeras novelas, "*Heremakhonon*" (París, 1976) y "*Une saison à Rihata*" (París, 1981), Condé puso al frente de las respectivas tramas argumentales a sendas mujeres que, originarias del Caribe como la misma autora, se ven inmersas en la compleja circunstancia social y cultural de un país africano fruto de la imaginación de la escritora, pero tan emparentado con los de la realidad que están bajo el dominio de autoridades post-coloniales avezadas en las más sofisticadas artes de la represión y de la corrupción política.

Así pues, tanto la protagonista de "*Heremakhonon*", Verónica, como la de "*Une saison à Rihata*", Marie-Helene, se configuran en las ficciones urdidas por Condé como víctimas de un doble acoso. Por un lado el que sufren por ser mujeres y por otro el que padecen por estar sometidas a la tiranía de quienes gobiernan los estados del África moderna.

Estas dos primeras novelas tienen en común el lugar donde se desarrolla la historia, la región subsahariana de África, el origen de las dos protagonistas principales, Verónica y Marie-Helene, y el momento histórico en que ambas historias se sitúan (a principios de los años 60 en plena época de la descolonización africana).

Su único consuelo es descubrir que existe una diferencia caribeña capaz de marcar claramente, por encima de la identidad racial idolatrada en vano por muchos, la separación entre la cultura de la población afroamericana de las Antillas y la civilización africana.

En la primera novela, “*Heremakhonon*”, asistimos a la evolución de la protagonista desde el momento en el que pone los pies en el aeropuerto africano. Posteriormente nos enteramos de que el motivo de su viaje no es otro que la búsqueda de una terapia para su enfermedad, la ansiedad producida por su crisis existencial en la búsqueda de su identidad.

En la segunda, “*Une saison à Rihata*”, un narrador omnisciente nos presenta la vida de un matrimonio mixto (Marie-Hélène, mulata de Guadalupe, y Zek que pertenece a una prestigiosa familia africana). Después del drama de adulterio protagonizado por Marie-Hélène y el hermano de Zek, se establecen en Rhiata huyendo del escándalo.

Tras estas dos primeras incursiones en el género novelesco, Condé se consagró como una excelente narradora con la publicación de lo que sería su obra maestra, “*Ségou*” aparecida en la capital parisina en dos entregas: “*Ségou. Les murailles de terre*” (1984), y “*Ségou. La terre en miettes*” (1985). Esta obra la convirtió en una de las mujeres escritoras caribeñas contemporáneas más relevantes.

Tanto la crítica como los lectores del país galo recibieron con tal entusiasmo esta obra de la autora antillana que, durante muchos meses, ambas partes permanecieron en las listas de los libros más vendidos. Y ciertamente, esta acogida tan cálida por parte del público respondía con justicia al ímprobo esfuerzo realizado por Condé quien, además de crear una sólida y entretenida trama argumental a propósito de una saga africana, se había enfrascado en una minuciosa labor de indagación histórica para reconstruir con la mayor fidelidad posible el reino ocupado por los bambara en el territorio malinés de Ségou durante el siglo XIX.

La obra traza la historia de la familia real Traore en su encuentro con el comercio de esclavos, el islam, la cristiandad, y la colonización francesa entre 1797 y 1860. La novela sigue el destino de los cuatro hijos de la realeza a Brasil y el Caribe usando documentos históricos desconocidos hasta entonces.

En esta ocasión, Maryse Condé si encontraba abundantes semejanzas entre las luchas de las tribus africanas por lograr su tan ansiada independencia y la constante búsqueda de una identidad propia entre la población afroamericana del Caribe.

La copiosa producción narrativa de Condé se enriqueció después con otras novelas tan relevantes como “*Moi, Tituba, sorcière. Noire de Salem*” (París, 1986). Esta novela constituye otro asombroso ejercicio de fecundidad creativa y reconstrucción histórica ambientado en la localidad estadounidense de Massachusetts, que se hizo tristemente célebre en el siglo XVIII por el famoso juicio de las brujas de Salem.

Esta novela fue escrita como una transcripción autobiográfica de una bruja olvidada de Salem. Tituba, la hija de una mujer esclava de Barbados, fue arrestada en Massachusetts en el pueblo de Salem junto a un grupo de chicas blancas en el juicio contra las brujas de 1692. Hay que recordar que este juicio de Salem también inspiró la famosa obra de Arthur Miller “*The Crucible*”.

Tituba fue liberada de la prisión en la que estaba encarcelada pero ya no hay muchas pistas sobre lo que sucede con posterioridad. Condé añade a lo poco que se sabe de su vida creándole una infancia ficticia en un orfanato de Barbados.

Allí es presentada a otra hechicera benigna llevada a África por una anciana, llamada Mama Yaya, antes de ser vendida a la familia que la trajo a Salem. En la sociedad puritana de Nueva Inglaterra su talento es considerado una amenaza para la sociedad.

A ésta le siguió la novela “*La vie scélérate*” (París, 1987), un relato de las vicisitudes de otra compleja saga familiar ligada en esta ocasión al Caribe. Ésta fue la primera novela cuya narrativa discurre enteramente en su país natal.

Otra narración de acreditada calidad, “*Traversée de la mangrove*” (París, 1989), relata una alucinante incursión en el ámbito de la realidad colonial del Caribe a través del velorio que, entre las sombras de la noche y la primera claridad del alba, se celebra tras la muerte de Francisco Sánchez, el enigmático protagonista de esta historia de dominación sexual en el marco de la sociedad criolla.

La novela “*La colonie du nouveau monde*” (París, 1993) termina con cierta desilusión. En ella se nos presenta una versión de mofa sobre el negocio colonial. Intentando superar su alienación, una pareja de

Guadalupe, que se conoció en una institución psiquiátrica de Francia, planean un retorno al lugar antes de que las cosas vayan realmente mal. Finalmente su triste viaje termina en Columbia.

En la novela *“La migration des coeurs”* (París, 1995), Condé reinterpretó una historia que se había convertido en parte de la herencia cultural occidental. Winward Heights traspasa el salvaje lio amoroso de Emily Bronte en *“Wuthering Heights”* a un contexto caribeño y enmarca la historia contra el culto a la reencarnación. Este experimento en intertextualidad se ha considerado como el mayor logro de Condé hasta la fecha.

“Desirada” (París, 1997) trata de nuevo con la búsqueda del pasado y con las verdades y mentiras. Pero sobre todo, lo relevante de esta novela es que cubre un espectro de tres generaciones y tres países (Guadalupe, Francia, y Estados Unidos).

“Histoire de la femme cannibale” (París, 2003), si bien es una novela de ficción, posee un innegable carácter autobiográfico. En ella la escritora antillana narra la historia de Rósélie, una guadalupeña que dejó su isla muy joven, y cuya vida estará también marcada por el signo de los viajes y por la búsqueda de su identidad perdida.

La vinculación de la protagonista, Rósélie, con el tropo caníbal estará discursando en torno a la relación temática de la novela con el pensamiento post-colonial sobre la identidad cultural caribeña.

La exploración de la identidad en la novela, más allá de las nociones de movimiento físico y geográfico, se concreta en el recorrido espiritual de la protagonista, así como en las marcas del tiempo en su propio cuerpo. Éste se constituye en el reflejo de la travesía interior del personaje.

En la novela *“La belle créole”* (París, 2001), Condé critica la peligrosa obsesión con el pasado de esclavitud. El protagonista, Dieudonné, fue exculpado del asesinato de ama blanca gracias a la pericia de su abogado defensor, quien con gran éxito reconstruyó el caso sobre la premisa de que Dieudonné recreaba la antigua rebelión del esclavo indefenso contra la malvada ama blanca. La mató para liberarse a sí mismo en un país que sólo recientemente había emergido de la esclavitud.

Esta novela nos muestra lo que está en boga en lo referente a la mitificación de la esclavitud. El pasado tiene una aplicabilidad limitada cuando se refiere a la explicación de los males del presente. No todas las tribulaciones que la gente de Guadalupe se encuentran hayan su origen en la dicotomía amo/esclavo.

Otras novelas de Maryse Condé son las tituladas *“Les derniers rois mages”* (París, 1992), *“Célanire cou-coupé”* (París, 2000), y *“À la courbe du joliba”* (París, 2006).

En todas estas novelas, la escritora de Guadalupe hace gala de su virtuoso, complejo y sugerente estilo narrativo, caracterizado siempre por el empleo de las técnicas más novedosas capaces de enriquecer profundamente la estructura de la historia narrada.

Además cabe aludir a la extraordinaria maestría demostrada también por Condé en el cultivo de la narrativa breve, género al que ha enriquecido con algunas novelas cortas o colecciones de relatos a la tradición cuentística de la prosa de ficción francesa.

Son dignas de mención obras como *“Trois femmes à Manhattan”* (1982), *“Ayissé”* (1984), *“Pays mêlé”* (1985), *“La châtaigne et le fruit à pain”* (1988), *“A ma mère”* (1988), *“No woman, no cry”* (1991), *“Le coeur à rire et à pleurer, contes vrais de mon enfance”* (1999), y *“Victoire, des saveurs et des mots”* (2006).

3.2. Obras de ensayo

En su faceta de ensayista, Maryse Condé publicó numerosos artículos y libros sobre la realidad cultural de África y del Caribe, con especial atención a las manifestaciones literarias de la negritud, a la poesía francófona de las Antillas, a la novela de los pueblos caribeños, y a la literatura escrita por mujeres en su ámbito geo-cultural.

Entre estos artículos y libros cabe citar *“Pourquoi la negritude? Negritude ou révolution”* (1973), *“Négritude Césairienne, Négritude Sengorienne”* (1974), *“La civilisation du bossalé”* (1978), *“Propos sur l'identité culturelle”* (1978), *“La parole des femmes”* (1979), *“Notes sur un retour au pays natal”* (1987), *“Cinema, literature and freedom”* (1992), *“Order, disorder, freedom and the West Indian writer”* (1993), *“Femme, terre natale”* (1996), *“Créolité without Creole language”* (1998), *“Unheard voice: Suzanne Césaire”*

and the construct of a Caribbean identity” (1998), “Heros et cannibals” (2000), o “The voyager in, the voyager out” (2000) entre muchos otros.

3.3. Obras teatrales

Aunque alcanzó fama internacional por sus excelentes novelas, cabe recordar que Maryse Condé se inició como dramaturga en el terreno de la creación literaria. Condé se instala en igualdad de condiciones como poeta, ensayista, novelista, dramaturga, y no escapa de su afición tampoco la literatura para niños y jóvenes.

Considerada una de las más importantes escritoras caribeñas, Condé pudo confrontar la experiencia de los teatristas al enfrentarse a su creación dramática. La propia Condé confesó que comenzó escribiendo teatro porque le parecía que era más fácil, pero luego de incursionar en el género notó que no era realmente así.

Su producción teatral consta de, entre otros, los siguientes títulos: “*Dieu nous l’a donné*” (1972), “*Mort d’Oluwémi d’Ajumako*” (1973), “*Le morne de Massabielle*” (1974), “*Pension les Alizés*” (1988), “*An tan revolysion*” (1989), o “*Comédie d’amour*” (1993).

“*An tan revolysion*” (1989) fue escrita por encargo para celebrar el bicentenario de la Revolución Francesa. Después se supo que sólo pudo tener dos funciones debido a las críticas que recibió por ser muy burlona y sarcástica con un tema que requería, a los ojos de la oficialidad francesa, otro tratamiento.

3.4. Otras obras

La polifacética escritora antillana también ha cultivado la literatura infantil y juvenil, campo al que pertenecen sus obras “*Victor et les barricades*” (1989), “*Haïti chérie*” (1991), “*Hugo le terrible*” (1991), “*La planète Orbis*” (2002), “*Savannah blues*” (2004), “*Chiens fous dans la brousse*” (2006).

Además en colaboración con su segundo esposo, Richard Philcox, ha traducido al francés la obra de Eric Williams “*De Christophe Colomb à Fidel Castro: L’Histoire des Caraïbes*” (1975).

4. LENGUAJE Y ESTILO EN MARYSE CONDÉ

La escritora de Guadalupe hace gala en todas sus obras de su virtuoso, complejo y sugerente estilo narrativo, caracterizado siempre por el empleo de las técnicas más novedosas capaces de enriquecer profundamente la estructura de la historia narrada. Desde múltiples perspectivas de la instancia narradora, o la acumulación de voces polifónicas, las revelaciones aparentemente caóticas, o tramas argumentales intencionadamente enmarañadas o confusas.

La vida errante de Maryse Condé entre cuatro espacios (Guadalupe – Francia – África – Estados Unidos) marca su obra de creación literaria que se presenta como un deslizamiento permanente en el tiempo y en el espacio bajo una mirada irónica y productiva de un clima de incertidumbre que se podría calificar de post-moderno. Pero sobre todo caracteriza la permanente búsqueda de identidad tan problematizada en las sociedades post-esclavistas.

Una de las ideas centrales de toda su obra literaria, basada en su propia experiencia personal, es que la raza no es un factor primordial pues lo que realmente define a un ser humano es la cultura a la que éste pertenece. El periodo de peregrinaje por tierras africanas, amén de enriquecerle personalmente, fue también provechoso para su desarrollo creativo.

Condé argumentaba que demasiada familiaridad con un lugar determinado no permite a un autor escribir sobre ese lugar de un forma más verdadera sino simplemente para mitificarlo.

Las novelas de Condé se establecen dentro de una intersección cultural en la que se explora la intrusión del imperialismo europeo en África y el resultado de las diferentes culturas de diáspora y muy particularmente a las Indias Occidentales.

En sus primeras obras, la autora exploró el mito de que el redescubrimiento de la ancestral de África puede solucionar en gran medida la cuestión caribeña. Posteriormente se centró en el círculo de mitos pasados, corrupción contemporánea, y la posterior desilusión sobre la posibilidad de erradicar el pasado colonial.

¿Qué preocupaciones destacan principalmente en la obra de Maryse Condé? las de género y las raciales. Ambas están narradas con una perspectiva renovadora propia, que nada tiene que ver con la divulgada por Occidente, imbricada al acontecer histórico de las islas del Caribe, a su naturaleza, y a cuanto circunda la vida de estos pueblos. Orgullosa de su condición de guadalupeña, ella la enaltece al punto de que esta isla caribeña es una constante en su obra literaria.

Uno de los aspectos destacados de Maryse Condé es el hecho de no crear héroes/antihéroes sino de situar al hombre en sus propias circunstancias. Se trata de dos seres distintos, caribeños, a quienes espera un mismo destino que cada uno intentará solucionar a su manera.

En el caso del discurso literario de Maryse Condé, la historia abarca un grupo de procedimientos que van el uso de la oralidad, los mitos y leyendas de la tradición caribeña, el chismes hasta los discursos evocativos de la memoria personal o colectiva, que dan voz a las percepciones que tiene el sujeto caribeño de su imaginario y los diferentes eventos de su historia.

La poética de Condé privilegia el fragmento, el rumor, a manera de desacuerdo frente a los silencios y omisiones de los relatos occidentales instituidos como legisladores de la historia caribeña.

Lo que nos interesa destacar en la escritura de Condé es su habilidad para mostrarnos el heterogéneo y contradictorio entramado que se oculta tras el reverso, el lado oscuro de esa modernidad occidental, así como el desempeño antisistémico, desestructurado que históricamente ha tenido lo negro en la transformación de los procesos de la modernidad capitalista como sistema histórico.

Según la doctora Fabienne Viala, Maryse Condé ha sido una voz con su propios matices, que nunca se ha dejado encajar en etiquetas académicas o manifiestos, y que se ha esforzado por cuestionar tanto en la ficción como en los ensayos la subalternidad del ser antillano de las antiguas colonias francesas.

La narradora y ensayista trajo al Caribe una perspectiva diferente que nos muestra como un espacio heterogéneo donde las subjetividades siguen luchando con imaginarios nacionales o identitarios forzados, los cuales dejan de lado al sujeto y lo diluyen en una identidad colectiva orgánica que es una ficción.

Condé propone en sus obras una visión más amplia del problema de la aculturación dentro de un esquema de transculturación. Es dentro de esta manera más compleja de cuestionar la incorporación del sujeto a la identidad nacional y al imaginario colectivo que lo diluye i digiere, que aparece el canibalismo como metáfora de resistencia que no pertenece a los límites de una isla o nación sino que es un proceso de transculturación del sujeto más allá de esas fronteras que bloquean la existencia imaginativa, su sentimiento de pertenencia.

No se puede pasar por alto tampoco, como bien nos recuerda Elizabeth Nunez³, el fuerte compromiso social y de denuncia que expresan sus obras. En más de una ocasión la propia Condé ha apuntado que le gusta hablar de lo oculto, de lo que los demás no hablan. Un ejemplo sería el tema del incesto, acto que al parecer se ha convertido en un serio problema debido a su naturalización en muchos casos y del que apenas se discute y comenta.

De igual modo, la prostitución, los temas relacionados con el homosexualismo, la mujer, etc., se abordan de una manera peculiar y polémica en su producción dramática. Otra de las zonas visibles también de su teatro es la presencia de Haití y África como universos potentes de sentido.

Según su propia creencia, la literatura no existe para decirle a la gente cosas agradables, sino que la literatura existe para decir la verdad, para decir cosas que tal vez hagan daño y que uno no quiere ver venir de frente. La literatura, proseguía, existe para que el hombre pueda soñar, ofrecer bellas imágenes, hermosas historias.

5. CONCLUSIONES

Desde hace décadas, el nombre de Maryse Condé circula como emblema sagrado en los más exigentes círculos literarios del Caribe, América Latina, Europa, Estados Unidos, África y Asia. A la presencia indiscutible de su escritura, marcada por tres signos como son los orígenes, el de la diáspora africana en

3) Semana de Autor en la Casa de las Américas, dedicada a la creadora guadalupeña Maryse Condé, 2010.

todo el continente americano, y la dislocación brutal que han impuesto la trata y la esclavitud a través de incesantes y violentas migraciones, debemos agradecer esas esencias que la recorren para colocarla en el sitio de gran prestigio y amplia difusión alcanzado en nuestro tiempo por esta escritora nacida en la isla de Guadalupe en la primera mitad del siglo XX.

Los artistas guadalupeños y martinicos, entre los que naturalmente se encuentra Maryse Condé, han estado reclamando mucho tiempo su propia identidad y su pasado caribeño. Se han otorgado ellos mismos la simbólica herencia del movimiento abolicionista del siglo XIX.

En el caso de Condé, muy especialmente, rechazó adscribirse a la corriente cultural victimista, mientras en sus obras comunicaba la dignidad, la fortaleza y la determinación de las gentes de su país natal.

Mientras los recuerdos se acompañaban a menudo de representaciones occidentales de la esclavitud, su mensaje emerge de una poderosa combinación de herencias caribeñas y europeas. Sus historias narran hechos del pasado que llenan el vacío dejado por el silencio cómplice de la historia.

Sus novelas engloban el presente y el futuro a través del pasado. La memoria ha engendrado fortaleza, la muerte y la tortura se han superado, las cadenas de la servidumbre se han roto, y una nueva libertad ha aparecido para estas gentes.

Como escritora, el diapasón de su hacer es asombroso: novela, cuento, memorias, teatro, crítica, investigación, periodismo, traducciones... hasta conforma una cuantiosa bibliografía que no sólo revela talento creativo sino también erudición.

Más de tres décadas de trabajo sustentado por el talento de Maryse y confirmado por los juicios de la crítica cimentan su obra, que goza de excelente salud. Una vez que se inicia la lectura de cualquiera de sus obras, difícilmente es posible abandonarla pues está llena de peripecias y nos atrapa de una manera tremenda.

En sus novelas los términos “raza, sujeto negro, afrocaribeño, mujer negra” se nos revelan como entidades en continuos cambios y en tensión con otras estructuras sociales, familiares, de clase, género, sexualidad, políticas, culturales, o de conocimiento.

Maryse Condé trajo al Caribe una perspectiva diferente que nos muestra como un espacio heterogéneo donde las subjetividades siguen luchando con imaginarios nacionales o identitarios forzados, los cuales dejan de lado al sujeto y lo diluyen en una identidad colectiva orgánica que es una ficción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bandot, A., «*Maryse Condé, ou la Parole du refus.*» *Recherche, pédagogie et culture* 57 (1982): 30-35.
- Bernabé, J., *Éloge de la Créolité*, Paris, Gallimard, 1990.
- Carruggi, N., *Maryse Condé. Tébillion et Transgressions*, Paris, Karthala, 2010.
- Chamoisseau, P., Balutansky, K.M., «*Reflections on Maryse Condé's Traversée de la Mangrove.*» *Callaloo: An Afro-American and African Journal of Arts and Letters* 14.2 (Spring 1991): 389-395.
- Chevrier, J., «*Voix féminines en Martinique et en Guadeloupe*», Primer Coloquio de Literaturas Francófonas, México, 1989
- Chevrier, J., *La littérature nègre*, Paris, Armand Colin, Coll. U, 1984, p.45
- Condé, M., *La Parole des femmes*. Paris, L'Harmattan, 1993
- , *Le Roman Antillais*, Paris, Fernand Nathan éditeur, 1977, t.1, p.16
- , *La Vie Scélérate*. Paris, Seghers, 1987
- , (1986) *Moi, Tituba sorcière... Noire de Salem*. Paris : Mercure de France. Traducido del francés por Mauricio Wazquez (1999) *Yo, Tituba, la bruja negra de Salem*. Barcelona, Muchnik Editores.
- , L'oeuvre de Maryse Condé. À propos d'une écrivaine politiquement incorrecte, Colloque sur l'oeuvre de Maryse Condé organisé par le Salon du Livre de la ville de Pointe-à-Pitre mars 1995, Paris, L'Harmattan, 1996.
- Daheny, C., «Je me suis réconcilié avec mon île: Une Interview de Maryse Condé/I Have made peace with my Island: An Interview with Maryse Condé.» *Callaloo: An Afro-American and African Journal of Arts and Letters* 12.1 (Winter 1989): 85-133.
- Dove, R., «Maryse Condé.» *Callaloo: An Afro-American and African Journal of Arts and Letters* 14.2 (Spring 1991): 347-438.
- Flannigan, A., «Reading Below the Belt: Sex and Sexuality in Françoise Ega and Maryse Condé.» *The French Review* 62.2 (December 1988): 300-312.
- Lequin, L., et Verthuy, M., *Multi-culture, Multi-écriture. La voix migrante au féminin en France et au Canada*, Paris, L'Harmattan, 1996.
- Lewis, S., «*La Condition de la femme dans les oeuvres de Maryse Condé*», Ottawa, Bibliothèque nationale du Canada, 1984. [Thèses canadiennes sur microfiche.]
- Meudal, G., «Si Maryse m'était Condé.» *Libération* n.s., 1436 (31 décembre 1985): 23.
- Midiohouan, G.O., «Maryse Condé: *Ségou, les Murailles de terre.*» *Peuples noirs/Peuples africains* 7.40 (juillet-août 1984): 81-84.
- Mimiko-Bestman, A., «Mère rêvée, mère réelle: Le Désarroi d'une rencontre.» *Französisch Heute* 18.2 (June 1987): 163-169.
- Pfaff, F., *Entretiens avec Maryse Condé*, Paris, Karthala, 1993
- Savigneau, J., «Maryse Condé's *Moi, Tituba, sorcière noire de Salem.*» *The French Review* 61.2 (December 1987): 314-315.
- Schon, N., *L'auto-exotisme dans les literatures des Antilles françaises*, Paris, Karthala, 2003.
- Taleb-Khyar, M.B., «An Interview with Maryse Condé and Rita Dove.» *Callaloo: An Afro-American and African Journal of Arts and Letters* 14.2 (Spring 1991): 347-366.
- Williams, J., «Return of a Native Daughter: An Interview with Paule Marshall and Maryse Condé.» *Sage: A Scholarly Journal on Black Women* 3.2 (Fall 1986): 52-53.

